

IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

Discursos, dispositivos, sujetos. Algunos apuntes metodológicos.

Sebastián Botticelli.

Cita:

Sebastián Botticelli (2011). *Discursos, dispositivos, sujetos. Algunos apuntes metodológicos. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/398>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Título de la ponencia: DISCURSOS, DISPOSITIVOS, SUJETOS. ALGUNOS APUNTES METODOLÓGICOS

Nombre del autor: Sebastián Botticelli

Referencia institucional: FSOC – UBA

e-mail: sebastianbotticelli@gmail.com

Resumen:

En esta comunicación nos proponemos aproximarnos al abordaje foucaultiano del discurso en pos de enriquecer y fortalecer las definiciones metodológicas que operan en nuestras prácticas académicas.

Para ello comenzaremos apuntando algunas reflexiones suscitadas por los desplazamientos que se registran entre las publicaciones de *Las palabras y las cosas* y *La arqueología del saber*. Esa perspectiva que Foucault desarrolla durante la década del '60 en la que la atención está dirigida a las reglas de formación y condiciones de emergencia de los discursos adquiere nuevas complejidades cuando el autor comienza a problematizar las relaciones entre los elementos discursivos y los no discursivos.

Por oposición a la interpretación que compartimenta el pensamiento de Foucault en diferentes etapas, aquí nos proponemos resaltar ciertas continuidades que, según nuestro parecer, permiten pensar al abordaje foucaultiano del discurso como una perspectiva que no se corresponde solamente con el momento arqueológico sino que también tiene una marcada presencia en el momento genealógico. Para ello buscaremos precisar ciertos vínculos conceptuales entre el plano discursivo, el plano de las prácticas, la noción de dispositivo y el análisis de los diversos modos de subjetivación.

Atendiendo al eje b) propuesto en la convocatoria de esta Mesa Temática, en la presente comunicación también procuraremos comentar –a título de avance de investigación– algunas consideraciones respecto de las implicancias metodológicas que comportaría abordar los textos producidos por las nuevas corrientes administrativas desde el análisis foucaultiano del discurso. Al dirigir nuestra atención hacia un objeto de estudio tal pretendemos contribuir a los debates sobre las crisis y reconfiguraciones del Capitalismo del Siglo XXI.

Palabras clave: discurso – arqueología – genealogía – dispositivos – modos de subjetivación

DISCURSOS, DISPOSITIVOS, SUJETOS. ALGUNOS APUNTES METODOLÓGICOS

A la hora de elaborar una tesis doctoral, definir y delimitar una metodología se nos presenta como una exigencia ineludible. Ante ella, quienes discurrimos por los senderos de la Academia disponemos de un acotado abanico de opciones. Una de las alternativas que se nos presenta entre las más factibles consiste en procurar imitar el método desarrollado por un autor reconocido, es decir, sostener argumentalmente que la tarea que llevaremos a cabo tomará como

modelo los trabajos de tal o cual figura del campo intelectual. La elección de este camino ofrecería como principal ventaja la posibilidad de invocar el prestigio de esa figura a modo de defensa ante potenciales críticas y objeciones.

Estas decisiones suelen responder en primera instancia a las estrategias de acreditación que cada tesista considere más adecuadas para lograr su cometido. Pero ese plano estratégico no obtura –al menos, no por completo– el intento de llevar a cabo una reflexión efectiva sobre la cuestión del método para fortalecer y enriquecer nuestra producción más allá de las exigencias académicas.

Apostando a esto último, en el presente escrito intentaremos aproximarnos al pensamiento de Michel Foucault. Dicha aproximación no estará orientada por un interés erudito que apunte al esclarecimiento de su obra. En lugar de eso, procuraremos establecer ciertas consideraciones respecto del modo de abordaje que Foucault desarrolla para sus investigaciones en pos de revisar hasta qué punto podríamos aprovecharlo dentro de nuestro recorrido. No se tratará, entonces, de delimitar un ‘método foucaultiano’ –si es que tal cosa pudiera existir– para establecer un conjunto de pautas que luego podríamos aplicar a pie juntillas a un objeto de investigación diverso. Lo que aquí pretendemos será componer una reflexión epistemológica desde algunas cuestiones que aparecen en los escritos de Foucault a partir del rastreo de ciertos elementos teóricos que puedan aportar a nuestra intensión de producir conocimiento, esto es, de relacionarnos con nuestra contemporaneidad en un sentido transformador.

A lo largo de estas páginas procuraremos tomar distancia de lo que daremos en llamar la *interpretación compartimental* del pensamiento foucaultiano. Con ese nombre nos referiremos a las aproximaciones que, movilizadas por un afán clasificatorio, suelen dividir la obra de Foucault en tres etapas: la primera de ellas englobaría los estudios de las prácticas discursivas que articulan el saber y de las transformaciones acontecidas dentro de los diferentes regímenes de enunciación que a lo largo de un periodo histórico legitimaron y deslegitimaron determinados grupos de saberes;¹ la segunda etapa comprendería los estudios genealógicos de las diferentes estrategias, tecnologías y formas de intervención que articularon el ejercicio de los poderes durante el surgimiento las sociedades modernas;² la tercera etapa abarcaría los estudios de las formas y modalidades de la relación de los individuos consigo mismos, los juegos de verdad a partir de los que los seres humanos piensan su propio ser y en los que se reconocen –como hombre, como hablante, como criminal, etc.³

La interpretación compartimental de la obra de Foucault suele relacionar estas tres etapas desde una lógica de discontinuidad según la cual el pasaje de un momento a otro implica el abandono o la superación del anterior –ya sea porque ésta se ha agotado, ya sea porque ha conducido a una encrucijada. Pero es el propio autor quien se encarga de poner en cuestión el carácter taxativo de estas clasificaciones al afirmar que, si bien sus técnicas de investigación y ámbitos de interés fueron variando, sus objetivos siempre

estuvieron apuntados a elaborar la historia de los diferentes modos a partir de los cuales los seres humanos se constituyen en sujetos.⁴

Apoyándonos en esta declaración, podemos arriesgar una relectura de la obra foucaultiana que ubique al tercer momento entre el primero y el segundo. Es decir, entender que dentro del panorama general del pensamiento de Foucault los regímenes de enunciación establecen cierto tipo de saberes que se toman por verdades a partir de la intervención de relaciones de poder y que estas, recíprocamente, encuentran su legitimación en aquellos, componiendo un continuo de interdeterminación. Y dentro de esta dinámica del saber-poder y poder-saber, quedan comprendidos o delimitados ciertos *modos de subjetivación* que aparecen de manera correlativa con ella.⁵

Tomar distancia de la interpretación compartimental no implicará, por lo tanto, negar que puedan rastrearse transformaciones, desplazamientos y cambios de perspectiva tanto en los intereses como en los modos de abordaje foucaultianos. Pero nos comprometerá con el desafío de pensar esas transformaciones y desplazamientos dentro de un plano de complementariedad que nos permita relacionar sus diversos niveles antes que segmentarlos y fraccionarlos.

En su actual estado de formulación, nuestro tema de investigación lleva por título “El discurso de las nuevas corrientes administrativas en las sociedades del *Biotechnocapitalismo*: gestión de lo público, mercantilización del conocimiento y subjetivación laboral”. La pregunta-problema que proponemos como punto de partida es la siguiente: ¿qué implicancias y consecuencias suponen los recientes desarrollos de la Administración en el contexto de las actuales dinámicas del Capitalismo considerando las nuevas relaciones sociales que –a partir de una lógica que se presenta como inclusiva y trascendente– imbrican las funciones y estructuras de los organismos públicos, los modos de producción y circulación de conocimientos y las dinámicas de la producción económico-laboral?

Dentro de este impreciso horizonte de trabajo, lo que en estas páginas nos interesará especialmente será encontrar algunas respuestas posibles al siguiente interrogante: ¿hasta qué punto las propuestas de las nuevas corrientes administrativas pueden ser abordadas en tanto discurso (en el sentido operativo que Foucault le asigna a este término)? ¿Qué implicancias tendría adoptar esta perspectiva para nuestra investigación? ¿Cuáles serían las dificultades metodológicas a precisar dentro de este modo de abordaje?

A tal fin procuraremos rastrear sucintamente las connotaciones con las que aparecen en la obra de Foucault algunos conceptos básicos (lenguaje, discurso, arqueología, dispositivo, subjetividad), así como también precisar las interrelaciones que entre ellos pudieran establecerse con el fin de complejizar y enriquecer el planteo de nuestro problema.

I – Del ser del lenguaje a las formas discursivas

La reflexión sobre el lenguaje es uno de los grandes tópicos del itinerario foucaultiano. En su abordaje, el pensador francés hace intervenir líneas de reflexión que recorren los siglos XIX y XX, desde el giro lingüístico a la teoría del discurso, pasando por la problematización de la distinción entre significante-significado o la tensa relación entre interpretación y formalización.⁶ En los desplazamientos que van de *Las palabras y las cosas* (en adelante MC) a *La arqueología del saber* (en adelante AS) podemos encontrar varios elementos que contribuyen a profundizar esta caracterización.

La intensión general de MC apunta a la búsqueda del “ser del lenguaje”, ese que quizás ha quedado oculto en la forma que adopta la experiencia lingüística luego del pasaje de la época clásica a la modernidad, es decir, luego de que se descompusiera la pertenencia entre lenguaje y mundo, después de que las palabras se separaran definitivamente de las cosas. Ese “ser del lenguaje” ya no existe ni en nuestro saber ni en nuestra reflexión, y no puede volver a nuestra experiencia salvo –en un sentido alusivo, diagonal, indirecto– en ciertas propuestas literarias; sólo alcanzaría a aparecer por sí mismo en la eventual desaparición del sujeto.

El fin de la época clásica está señalado por la imposibilidad de recluir la vida, el trabajo y el lenguaje al dominio de la representación. Ésta se convierte en un producto de las necesidades de la vida, de las fuerzas de producción o de la historicidad del lenguaje que se da en la conciencia del hombre. A partir de este momento, el sujeto-hombre y el objeto-hombre adquirirán una dimensión propia, irreductible al espacio definido por la taxonomía clásica y, consecuentemente, el cuadro ordenado de representaciones se sustituirá por un conjunto de oposiciones entre el hombre y el mundo, entre el yo pienso y el yo soy, entre el ser representante y el ser representado. A partir del siglo XIX, de su filología, de su formalización, de su literatura, de sus formas exegéticas, el lenguaje se fragmenta y aparece en sus intersticios la figura del hombre. De ese momento en adelante, dicha figura funciona como garante del nexo entre las palabras y las cosas.

Buena parte de esta forma de abordaje se deja de lado en AS, en donde lo que le interesa a Foucault ya no es ese “ser del lenguaje” y su compatibilidad o incompatibilidad con el “ser del hombre” –la correspondencia (o la falta de ella) entre las palabras y las cosas– sino el funcionamiento del lenguaje, lo que se hace con él, su uso histórico en la forma de las prácticas discursivas que terminan funcionando como formadoras de subjetividad.⁷

La arqueología aparece definida como un método histórico de descripción del lenguaje en el nivel de lo que Foucault denomina *enunciados* o *formaciones discursivas*. Procurar componer una historia de ciertos saberes pasará a tener que ver con un modo de abordar el lenguaje en su dispersión, su materialidad, sin referirlo ni a la sistematicidad de una estructura ni a una significación originaria que sólo la reinterpretación hermenéutica pudiera llegar a restituir.

A diferencia de un análisis meramente lingüístico que, tomando en cuenta ciertos enunciados, procure rastrear el conjunto finito de reglas que autoriza la

conformación de otros enunciados eventuales, el abordaje foucaultiano del campo discursivo toma por único punto de partida las secuencias lingüísticas que han sido efectivamente formuladas. Estas secuencias pueden ser innumerables, es decir, sobrepasar la capacidad de registro del anotador más minucioso, pero constituyen, no obstante, un conjunto finito.

«La cuestión que plantea el análisis de la lengua, a propósito de un hecho cualquiera de discurso, es siempre éste: ¿según qué reglas ha sido construido tal enunciado y, por consiguiente, según qué reglas podrían construirse otros enunciados semejantes? La descripción de los acontecimientos del discurso plantea otra cuestión muy distinta: ¿cómo es que ha aparecido tal enunciado y ningún otro en su lugar?»⁸

Por oposición a la quietud de las formas sintéticas, de lo que se trata en AS es de mostrar que el discurso es siempre el efecto de una construcción que responde a ciertas reglas y ciertas formas de control, ciertos criterios que legitiman y deslegitiman. Se trata de pensar en esas reglas ya no en tanto pautas gramaticales sino como el sitio donde encontrar los acontecimientos discursivos en tanto unidades que provienen de un mismo sistema de formación. Ese sistema estaría constituido por un número limitado de enunciados permitidos para los cuales se puede definir un conjunto de condiciones de existencia.⁹

De ese modo, la arqueología busca, en principio, liberarse, suspender, tomar distancia, desnaturalizar categorías o conceptos a través de los cuales se diversifica y se conserva la continuidad o por los cuales la historia de las ideas reduce la discontinuidad histórica valiéndose de la función sintetizante del sujeto. Luego, la arqueología procura describir ciertos hechos discursivos como un horizonte para la investigación de las unidades que estos conforman.¹⁰

«En cuanto al término discurso, del que se ha usado y abusado aquí en sentidos muy diferentes, se puede comprender ahora la razón de su equívoco: de la manera más general y más indecisa designaba un conjunto de actuaciones verbales; y por discurso se entendía entonces lo que había sido producido (eventualmente, todo lo que había sido producido) en cuanto a conjuntos de signos. Pero se entendía también un conjunto de actos de formulación, una serie de frases o de proposiciones. En fin –y es este sentido el que al fin prevaleció (con el primero que le sirve de horizonte)–, el discurso está constituido por un conjunto de secuencias de signos, en tanto que éstas son enunciados, es decir en tanto que se les puede asignar modalidades particulares de existencia.»¹¹

Así podemos deslindar una serie de pautas que componen el abordaje desde el que Foucault se aproxima a los discursos:

- Un discurso no puede reducirse a la materialidad de un objeto, por ejemplo, de un libro –los libros pueden referir (y suelen referir) a otros discursos, conformando una red de significaciones virtualmente infinita.
- La unidad de los discursos puede fundarse en una serie de criterios: la unidad de los objetos a los que refieren (las reglas de formación de los

objetos, las definiciones de dichas reglas); su estilo o tipo de encadenamiento (las modalidades enunciativas, la individualización de una formación discursiva a partir de la definición de las condiciones que han permitido su surgimiento), la preeminencia de determinados conceptos (aquellos que son resignificados, aquellos que son propuestos como novedosos), la priorización de ciertas temáticas por sobre otras (las estrategias discursivas).

- El objetivo del análisis de un discurso no es en primera instancia su contenido semántico sino las condiciones de su emergencia, sus reglas de formación, las estrategias de las que da cuenta, sus efectos de poder, etc.
- El nivel discursivo es así comprendido como un nivel preconceptual en el que el discurso ya no es traducción exterior (expresión) de ideas que lo preceden sino el lugar de emergencia de los conceptos. Éstos se forman a partir de un haz de relaciones y no pueden tomarse como compartimento estancos. Cada dominio discursivo (economía, medicina, gramática, ciencia de los seres vivos, etc.) da lugar a ciertas organizaciones conceptuales, ciertos reagrupamientos de objetos, ciertos tipos de enunciación que forman temas o teorías según su grado de coherencia, de rigor y de estabilidad.¹²

A partir de la década del '70, Foucault suma nuevos elementos a esta perspectiva. Por ejemplo, incorpora el análisis de ciertos elementos no discursivos. Podemos nombrar como ejemplos:

- Procedimientos de exclusión (qué objetos pueden considerarse discursivamente, en qué circunstancias puede hablarse de ellos y quién puede hacerlo).
- Procedimientos de control interno al discurso (de ciertos discursos sobre otros discursos).
- Procedimientos de rarefacción (que facilitan el intercambio y la apropiación de discursos diversos), etc.¹³

La incorporación de la dimensión corporal de las prácticas discursivas permite profundizar su investigación más allá del plano meramente lingüístico:

«Las prácticas discursivas no son pura y simplemente modos de fabricación de discursos. Ellas también toman cuerpo en el conjunto de las técnicas, de las instituciones, de los esquemas de comportamiento, de los tipos de transmisión y de difusión, en las formas pedagógicas que, a la vez, las imponen y las mantienen.»¹⁴

Las formaciones discursivas que junto con otros elementos como los archivos o los enunciados conforman el conjunto de relaciones situadas que Foucault denomina *episteme*¹⁵ no son algo diverso o alejado de las dinámicas del poder; no pueden pensarse de manera separada.

«No intento encontrar detrás del discurso una cosa que sería el poder y que sería su fuente, como en una descripción de tipo fenomenológico o de cualquier método interpretativo. Yo parto del discurso tal como es. En una descripción fenomenológica, se intenta deducir del discurso algo que concierne al sujeto hablante; se trata de reencontrar, a partir del discurso, cuáles son las intencionalidades del sujeto hablante, un pensamiento que se está formando. El tipo de análisis que yo practico no se ocupa del problema del sujeto hablante, sino que examina las diferentes maneras en las que el discurso cumple una función dentro de un sistema estratégico donde el poder está implicado y por el cual el poder funciona. El poder no está, pues, afuera del discurso. El poder no es la fuente ni el origen del discurso. El poder es algo que funciona a través del discurso, porque el discurso es, él mismo, un elemento en un dispositivo estratégico de relaciones de poder.»¹⁶

Así presentado, el concepto de dispositivo engloba a los discursos y los incorpora a la lógica de las relaciones de poder. A continuación procuraremos aproximarnos a él.

II – De los dispositivos a las subjetividades

No intentaremos en estas líneas definir qué es un dispositivo para Foucault. Más allá de que en los trabajos del autor no aparezca una definición del sentido que le otorga al término, para acercarnos a una precisión tal contamos con los artículos que sobre este tópico han escrito Giorgio Agamben, Giles Deleuze y Luis García Fanlo –este último de reciente publicación.

Dentro del recorrido que en estas páginas intentamos componer, el concepto de dispositivo viene a articular la relación discurso-práctica dentro del horizonte de conformación de la subjetividad.¹⁷

La noción foucaultiana de dispositivo compone un abordaje en el que se articulan saber y poder. Pero esta articulación no adopta la forma de la conexión causal. Tampoco puede pensarse desde el modelo base - superestructura o relaciones materiales - ideología.

En el dispositivo se incluyen elementos discursivos y no-discursivos que producen los objetos de los que hablan en tanto regímenes de enunciación que organizan la experiencia de acuerdo a un conjunto de condiciones de posibilidad históricamente situadas.¹⁸

«El dispositivo se halla pues siempre inscrito en un juego de poder, pero también siempre ligado a uno de los bordes del saber, que nacen de él pero, asimismo, lo condicionan. El dispositivo es esto: unas estrategias de relaciones de fuerzas soportando unos tipos de saber, y soportadas por ellos. En *Las palabras y las cosas*, al querer hacer una historia de la episteme, me quedaba en un impasse. Ahora, lo que querría hacer es tratar de mostrar que lo que llamo dispositivo es un caso mucho más general de la episteme. O mejor, que la episteme es un dispositivo específicamente discursivo, en lo que se

diferencia del dispositivo, que puede ser discursivo o no discursivo, al ser sus elementos mucho más heterogéneos.»¹⁹

Los regímenes de enunciación involucrados en las distintas formaciones discursivas tienen por función organizar la experiencia produciendo tanto a los objetos de los que se habla como a los sujetos hablantes. Por ello los dispositivos son comprendidos como estrategias sin sujeto, es decir, como dinámicas que no son el fruto de ninguna voluntad planificadora. Pero al mismo tiempo, los dispositivos producen las subjetividades que involucran, tanto al asignar un sujeto emisor a cada discurso –a modo de garante– como al definir las características de los sujetos a los que objetiva.²⁰

Así comprendido, el sujeto no es otra cosa que el producto de los dispositivos y esto no puede perderse de vista en las investigaciones de las transformaciones históricas de los diferentes modos de subjetivación. La forma-sujeto se constituye en esos modos en los que el ser humano es objetivado desde una determinada relación de saber-poder que orienta prácticas particulares. En tanto elementos dinámicos, estas prácticas instauran los procedimientos y las técnicas mediante las cuales se elabora la relación de los sujetos consigo mismos y con los otros sujetos, los ejercicios por medio de los cuales los sujetos se constituyen en objeto de conocimiento, las prácticas que les permiten a los sujetos transformar su propio ser. Estos modos de subjetivación son para Foucault formas de experimentar diferentes *modos de vida*,²¹ divisiones que establecen territorios a partir de los cuales los sujetos se relacionan por identificación y diferenciación.

Contra cualquier abordaje sustancialista, Foucault comprende al sujeto como una forma no idéntica a sí misma, una resultante difusa, una configuración siempre en devenir, un objeto de estudio que nunca termina de determinarse.

No será entonces la revisión de los ideales universalizantes lo que nos dará la pauta de la forma en la que son constituidos los sujetos, sino el análisis del funcionamiento de los distintos dispositivos involucrados en esos procesos. Dicha revisión no puede pasar por alto el hecho de que las relaciones de poder siempre se sitúan en contextos espacio-temporales determinados. De allí que su estudio deba incluir necesariamente una dimensión histórica que ubique a cada forma subjetiva en una perspectiva que vaya de un pasado actuante a una actualidad nunca definitiva. En palabras de Gilles Deleuze:

«Lo nuevo es lo actual. Lo actual no es lo que somos sino que es más bien lo que vamos siendo, lo que llegamos a ser, es decir, lo otro, nuestra diferente evolución. En todo dispositivo hay que distinguir lo que somos (lo que ya no somos) y lo que estamos siendo: la parte de la historia y la parte actual.»²²

Sobre la base de esta compleja concepción temporal, Foucault distingue tres tipos de dispositivos que operan en función de constituir a los seres humanos en sujetos.

- Aquellos que articulan los discursos de los saberes legitimados, es decir, de los saberes que se adjudican el carácter de ciencia. Como ejemplo podemos nombrar a la filología o la lingüística cuando definen al sujeto

hablante, a la biología cuando define al sujeto viviente, a la economía cuando define al sujeto productivo.

- Aquellos que operan mediante *prácticas divisorias*, es decir, produciendo criterios de otredad que refuerzan ciertos modos de subjetivación mediante la oposición taxativa: el enfermo y el sano, el delincuente y el ciudadano, el loco y el cuerdo, el ignorante y el sabio.
- Aquellos que delimitan las condiciones dentro de las que los humanos se transforman en sujetos a partir de las relaciones que establecen consigo mismos. Es el caso de la medicalización de la sexualidad, el higienismo, la pedagogía escolarizante, etc.

Basándonos en estas consideraciones avanzaremos a título de hipótesis de abordaje un par de ideas cuya fertilidad aspiramos a explorar durante el desarrollo de nuestra investigación.

En principio interesa destacar que la categoría de sujeto –conceptualizada como describimos en los párrafos anteriores– asume un carácter inmanente. En tanto resultado nunca definitivo de un conjunto de acciones constitutivas, el sujeto en el que piensa Foucault nunca completa su realización sino que permanece indefectiblemente ligado a los *modos de subjetivación* que lo producen. De allí que las investigaciones que adoptan esta perspectiva deban partir desde el interior de cada campo estudiado, dejando de lado la posibilidad de alcanzar un punto de vista trascendental que pueda dar cuenta de la subjetivación en términos universales. En esto reside uno de los principales desafíos a los que este tipo de abordajes nos enfrenta.

La segunda idea a avanzar es quizás más arriesgada y toma en cuenta, además de las consideraciones hasta aquí referidas, otros elementos del pensamiento foucaultiano que pueden rastrearse en libros como *Vigilar y castigar*, *Los anormales* o *Nacimiento de la Biopolítica*. En esos textos aparecen formas de análisis que vinculan la función estratégica de los dispositivos productores de subjetividad con los requerimientos del régimen de producción al que son afines. Así, por ejemplo, los tratados médico-legales que establecen características antropológicas que convergen en la figura del *homo oeconomicus* no pueden comprenderse acabadamente si no se los correlaciona con la aparición del liberalismo. Lo mismo puede señalarse entre la tecnología panóptica-carcelaria que a partir de la pedagogía del trabajo busca reconvertir a los holgazanes en trabajadores y la necesidad de mano de obra que surge con el advenimiento del capitalismo industrial.²³

En el apartado siguiente procuraremos poner en relación esta serie de consideraciones con el tema específico de nuestra investigación.

III – El discurso de la administración

Tal es el término a partir del que hemos decidido componer el “objeto” de nuestra investigación doctoral. Con él apostamos a generar una puerta de entrada a las posibilidades de pensar las transformaciones que desde fines de la década de 1960 se vienen dando en las dinámicas del capitalismo: el abandono del patrón oro; la “financiarización” del capital; el fin del Estado de Bienestar y la acentuación de las dinámicas del consumo; la automatización e informatización de la producción a partir de la cual las nuevas tecnologías comienzan a reemplazar “trabajo vivo” por “trabajo muerto” e instalan la sensación de que las máquinas ya no requieren del trabajo humano efectivo o, al menos, ya no lo requieren ni en la cantidad ni en la calidad del momento anterior; el fin de la ilusión de la sociedad del “pleno empleo - ejército de reserva”; la aparición de nuevos paradigmas administrativos que dicen orientar la producción a partir de los cambios en las demandas del mercado asumiendo que el obstáculo que debe enfrentar la producción económica ya no es prioritariamente “la dureza del material” –distintivo de la etapa industrial del Capitalismo– sino el control del “elemento humano”; etc.

Frente a estos “nuevos desafíos”, la Administración desarrolla una serie de propuestas: presenta al *Marketing* como instrumento de intervención social que apunta a manipular la demanda de los consumidores reduciendo los márgenes de incertidumbre que producen los comportamientos de los mercados, perfecciona nuevas plataformas contables y modifica paradigmas teóricos y legales para permitir la incorporación de los capitales intangibles a sus cálculos y balances, modifica los criterios con los que se determina el valor del trabajo que cada individuo aporta al proceso productivo, fomenta la creciente tercerización de la producción, etc. Todo ello daría lugar a una nueva matriz de interpretación que haría visibles y nombrables determinados aspectos funcionales al control de las nuevas relaciones sociales. Del conjunto de corrientes que pueden considerarse desprendimientos de dicha matriz, nos interesan particularmente tres:

- La *Teoría de las organizaciones* que postula a la *gerencia* o *gestión* como un conjunto de saberes plausibles de ser aplicados al funcionamiento institucional tanto del “sector social” como de “los organismos de gobierno”. Estos saberes se desarrollan con el supuesto fin de brindar sustentabilidad a través del logro de la *eficacia* y la *eficiencia*. La aparición de corrientes como la *Nueva Gestión Pública* – que busca “desplazar al paradigma burocrático de la Administración pública mediante teorías superadoras de las patologías generadas por la burocracia tradicional”–, o la *Gerencia Social* –presente, directa o indirectamente, tanto en la definición de políticas públicas como en la formación y las prácticas del Trabajo Social– serían ejemplos de esta extrapolación.
- La *Gestión del conocimiento* que suele definirse como “el arte de crear valor a partir de activos intangibles”. Para esta corriente, la supervivencia de las organizaciones depende de priorizar el desarrollo basado en procesos de aprendizaje colectivo y en la capacidad de los individuos para compartir, socializar y expandir en forma permanente sus talentos como estrategias indispensables para la competencia dentro de las dinámicas del *Capitalismo cognitivo*. Para conseguir tales

objetivos es necesario atender prioritariamente a los distintos procesos que operan sobre las formas de producción, circulación, investigación y desarrollo del conocimiento.

- La *Gestión del trabajo* que desarrolla e implementa dispositivos como los de la *gestión por competencias* o la *calidad total* basados en la idea de que el profesional más adecuado es aquel que –además de conocimientos específicos–, posee habilidades, actitudes e intereses compatibles con su función. Esta idea fomentaría que los trabajadores se piensen a sí mismos como objetos de consumo y se presenten como tales, mostrando su disposición al compromiso “en cuerpo y alma” con la organización en la que se desempeñan.

La propuesta de nuestro proyecto de investigación plantea la posibilidad de caracterizar estas nuevas teorías administrativas a partir de la revisión de los textos producidos dentro de este campo. Ese universo textual puede ordenarse provisoriamente en tres grupos:

- La bibliografía teórica que se utiliza dentro de la academia en la formación de los futuros profesionales administrativos (manuales, artículos, etc.).
- Las disposiciones emanadas de organismos internacionales que tienen por objetivo efectivizar la ejecución de las nuevas teorías administrativas (papers, informes, etc.).
- Los documentos utilizados en la implementación de estas teorías en el contexto situado de las diferentes organizaciones (programas intraempresariales de formación de mandos o de motivación del personal, encuestas de clima laboral, cartillas de reingeniería comercial, etc.).

Retomando las problematizaciones desarrolladas a partir de Foucault, cabe preguntarnos: ¿qué implica abordar este conjunto de textos en tanto discurso?

Implica suponer una unidad entre elementos heterogéneos. Esta unidad se conformaría –entre otras cosas– a partir del intercambio de referencias, es decir, a partir de la red de significaciones que las diferentes producciones textuales articulan entre sí y de la que al mismo tiempo obtienen su legitimidad. Dentro de esa red aparecerán conceptos preponderantes sobre los que nuestra investigación deberá profundizar rastreando sus dinámicas de conformación, la sedimentación de sus diversas capas de significación o resignificación, las condiciones discursivas y no discursivas que hicieron posible su surgimiento, etc.

Implica además la posibilidad –y quizás, también la necesidad– de atender a las subjetividades que aparecen como enunciadoras del discurso de la administración, al que abalarán con su prestigio y del que al mismo tiempo se servirán para legitimar su posición en el campo (economistas, asesores, especialistas en cada uno de los diversos subgéneros administrativos). Asimismo, implica la posibilidad de atender a las subjetividades que aparecen

objetivadas, aquellas tipificaciones sobre las que se cargan valoraciones negativas (los que no se adecuan a los cambios, los que no demuestran ambición, los que no saben trabajar en equipo) y aquellas que se presentan como ideales a alcanzar (el colaborador, el creativo, el que se identifica con los objetivos de la organización).

Y entrando en un territorio todavía más problemático, es posible que la decisión de abordar los textos de la administración como discurso también nos obligue a entenderlos como parte de una totalidad más abarcativa. En ese sentido, plantear la existencia de un dispositivo de la administración quizás ayude a pensar al discurso de la administración como el borde del saber de una configuración más amplia que incluya otros emergentes heterogéneos. Desde esta perspectiva, la distinción discursivo - no discursivo quedaría relativizada en tanto que nuestros análisis serían redireccionados hacia las *prácticas discursivas*, es decir, hacia las intersecciones en las que el discurso se articula con elementos de otras índoles.²⁴

«Finalmente podemos caracterizar ahora lo que se llama ‘práctica discursiva’. No se la puede confundir con la operación expresiva por la cual un individuo formula una idea, un deseo, una imagen; ni con una actividad racional que puede funcionar en un sistema de inferencia; ni con la competencia de un sujeto hablante cuando construye las reglas gramaticales; es un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, que han definido, para una época dada y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa.»²⁵

De este modo, proponer la existencia de un dispositivo de la administración resultara también una forma de reflexión sobre los límites con los que se encontrará la investigación que pretendemos llevar a cabo: si el discurso es sólo una parte del dispositivo, muchos serán los elementos que quedarán fuera del alcance de nuestra mirada.²⁶ Esto que pudiera comprenderse en primera instancia como un problema también puede funcionar como la condición de posibilidad de proyecto mayor, potencialmente más ambicioso, que quizás no deba ser llevado a cabo por un único autor sino por una pluralidad de ellos.

Retomando las hipótesis de abordaje que planteáramos al final del apartado anterior, lo que nos proponemos lograr es componer un vínculo de correlatividad que vaya (y vuelva) desde los modos de subjetivación implicados en el dispositivo de la administración a las dinámicas que la producción capitalista despliega en nuestro presente. Aspiramos a que las transformaciones que podamos rastrear en aquellos nos ayuden a dar cuenta de las características de nuestra actualidad.

IV – Conclusiones (para seguir pensando)

Comenzamos este escrito describiendo la definición de una forma de abordaje metodológico como una pauta académica ineludible. Para hacerle frente a esta exigencia hemos procurado proponer algunas reflexiones a partir del pensamiento de Michel Foucault. Corresponde ahora cuestionar la coherencia de una decisión tal. Dicho cuestionamiento cobra sentido toda vez que entendemos a la delimitación de un método de investigación como una exigencia propia de una impronta moderna²⁷ frente a la que el pensador francés mantuvo siempre una postura profundamente crítica.

El hecho de que las reflexiones que Foucault propone sobre sus desarrollos sean en la gran mayoría de los casos *a posteriori* nos marca una pauta clara: postular una metodología foucaultiana, plausible de ser formulada con cierta independencia del contexto de una investigación particular, sólo puede plantearse en tanto abstracción y mediación analítica. Deslindar una metodología unívoca, en concordancia con una racionalidad general y separada del objeto de estudio, poco o nada se corresponde con la impronta del pensamiento foucaultiano. Las cuestiones de método en Foucault tienen que ver con decisiones que el investigador va tomando a cada paso, cuya fertilidad debe ser puesta a prueba y revisada constantemente: un abordaje que, para dar cuenta de un conjunto de desplazamientos y transformaciones, procura mantenerse también en desplazamiento y en transformación.

Buscando reenviar esta discusión hacia las discusiones que hemos procurado precisar en estas páginas, cabe preguntarnos si las investigaciones que Foucault desarrolla no debieran comprenderse como un conjunto de prácticas no metódicas antes que como un protocolo de pautas estrictas.

En este sentido, puede que difuminar las líneas divisorias propuestas por la interpretación compartimental de la obra de Foucault nos ayude a conformar una perspectiva quizás menos precisa en términos analíticos, pero seguramente más fértil en lo que respecta a la complementación productiva de apreciaciones diversas.

Notas al pie

¹ Se cuentan en este grupo *La arqueología del saber* (1969), *Las palabras y las cosas* (1970) y la conferencia *El orden del discurso* (1971).

² Se cuentan en este grupo los textos que caracterizan el modelo disciplinario-panóptico a partir del análisis de las instituciones. *Vigilar y castigar* (1975) es la obra más reconocida en este sentido. Los cursos *El poder psiquiátrico* (1973-1974) y *Los anormales* (1975) complementan esta línea. Asimismo, pueden incluirse en este momento los trabajos que apuntan a la caracterización de la biopolítica en tanto forma de ejercicio del poder que se diferencia de la disciplina. En este caso, las referencias apuntan a *Defender la sociedad* (1976), *Seguridad, territorio, población* (1978) y *Nacimiento de la biopolítica* (1979).

³ En esta línea se inscribirían el curso *La hermenéutica del sujeto* (1982) y los volúmenes 2 y 3 de la *Historia de la sexualidad –El uso de los placeres* y *La inquietud de sí* (ambos de 1984).

⁴ Véase al respecto Foucault, M. (2001). El sujeto y el poder. En Dreyfus, H. L. y Rabinow, P., *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Buenos Aires, Nueva Visión, pp. 287 y ss.

⁵ Sobre el concepto de *modos de subjetivación*, véase Foucault, M. (1984). *Historia de la sexualidad 2 – El uso de los placeres*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 7 y ss.

⁶ En relación con esto pueden comprenderse las reflexiones foucaultianas que versan sobre autores como Roussel, Blanchot o Bataille.

⁷ La confesión o el examen bien pueden funcionar como ejemplos de prácticas discursivas formadoras de subjetividad.

⁸ Foucault, M. (2004). *La arqueología del saber*. p. 44.

⁹ Serían ejemplo de esto de discurso clínico, discurso económico, discurso de la historia natural, discurso psiquiátrico, etc.

¹⁰ Véase Foucault, M. (2004). *La arqueología del saber*. pp. 38-39.

¹¹ Op. cit., p. 180.

¹² Así, por ejemplo, desde esta perspectiva no podría abordarse la formación del concepto moderno de justicia por separado del desarrollo de la lógica jurídica de la modernidad.

¹³ En los términos utilizados por Foucault en *El orden del discurso*: “Yo supongo que en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar los poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad”, Foucault, M. (1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets. p. 12.

¹⁴ Foucault, M. (1984). *Dichos y escritos. Tomo II*. Madrid: Editorial Nacional Madrid. p. 241.

¹⁵ “La episteme no es una forma de conocimiento o un tipo de racionalidad que atraviesa las ciencias más diversas, que manifestaría la unidad soberana de un sujeto, de un espíritu, de una época; es el conjunto de relaciones que se pueden descubrir, para una época dada, entre las ciencias cuando se las analiza en el nivel de las regularidades discursivas” Foucault, M. (2004). *La arqueología del saber*. p. 323. “Si tú quieres, definiría la episteme, dando un rodeo, como el dispositivo estratégico que permite escoger entre todos los enunciados posibles, los que van a ser aceptables en el interior, no digo de una teoría científica, sino de un campo de científicidad, y de los que se podrá decir: éste es verdadero o falso. El dispositivo permite separar, no lo verdadero de lo falso, sino lo incalificable científicamente de lo calificable.” Foucault, M. (1984). El juego de Michel Foucault. En *Saber y verdad*, Madrid: Ediciones de la Piqueta. p. 140.

¹⁶ Foucault, M. (1985). *Dichos y escritos. Tomo III*. Madrid: Editorial Nacional Madrid. p. 465.

¹⁷ Esta articulación podría funcionar como respuesta a las críticas que Jürgen Habermas dirige a Foucault: “Queda, empero, sin aclarar el problema de cómo los discursos, los científicos y los no científicos, se relacionan con las prácticas –la cuestión de si son los primeros los que rigen las segundas; la cuestión de si su relación ha de pensarse en términos de base y superestructura, o más bien según el modelo de una causalidad circular, o como una interacción entre estructura y suceso”, Habermas, J. (1990). *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Taurus. p. 291. Esta crítica podría encuadrarse dentro de la interpretación compartimentada del pensamiento foucaultiano que presupone distinciones tajantes entre el plano del discurso y el plano de las prácticas. En la noción foucaultiana de dispositivo podemos encontrar ambos elementos de manera conjugada.

¹⁸ Así, por ejemplo, podemos preguntarnos si elementos como las pericias médico-legales pertenecen al plano discursivo o al no discursivo. Desde la noción foucaultiana de dispositivo la disyunción queda anulada y la respuesta sería: ambas.

¹⁹ Foucault, M. (1984). El juego de Michel Foucault. En *Saber y verdad*, Madrid: Ediciones de la Piqueta. p.137.

²⁰ Por ejemplo, en los análisis que Foucault desarrolla en *El nacimiento de la clínica* podemos encontrar que el discurso clínico-médico aparece garantizado por el prestigio de los ámbitos institucionales dentro de los que se insertan los sujetos enunciadorees (médicos) y, al mismo tiempo, constata su validez en los síntomas del sujeto enunciado (enfermo).

²¹ Véase al respecto Foucault, M. (1994). *Dichos y escritos. Tomo IV*. Madrid, Editorial Nacional Madrid, 1994, pp. 163 y ss.

²² Deleuze, G., “¿Qué es un dispositivo” en *Michel Foucault, filósofo*, Barcelona, Gedisa, 1990, p. 155. En este texto, Deleuze describe a los dispositivos sobre los que Foucault trabaja como líneas de objetivación y de subjetivación, como máquinas de hacer ver y hacer hablar cuyo análisis requiere no considerar la enunciación en sí misma sino el régimen de enunciación que la hace posible. Esa sería, para Foucault, la tarea primordial de la filosofía: “Llamemos «filosofía», si quieren, a esta forma de pensamiento que se interroga, no desde luego sobre lo que es verdadero y lo que es falso, sino sobre lo que hace que haya y pueda haber verdad y falsedad y se pueda o no distinguir una de otra. Llamemos «filosofía» a la forma de

pensamiento que se interroga acerca de lo que permite al sujeto tener acceso a la verdad, la forma de pensamiento que intenta determinar las condiciones y los límites del acceso del sujeto a la verdad», Foucault, M. (2000). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: FCE. p. 33.

²³ Véase Botticelli, S. (2008). Foucault y la subjetivación del *homo oeconomicus*. Hacia una lectura biopolítica del trabajo. En *Cuadernos de Ética*. Vol. 23, Nº 36, Buenos Aires, Asociación Argentina de Investigaciones Éticas.

²⁴ Lo mismo que se señaló más arriba para el ejemplo de la pericia médico-legal quizás pueda sostenerse respecto de los formularios destinados a medir la satisfacción de los clientes o las encuestas de clima laboral: no son discursivas o bien no discursivas sino ambas cosas a la vez.

²⁵ Foucault, M. (2004). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI. p. 153-154. Desde citas como ésta también puede relativizarse la distinción entre arqueología y genealogía que designa al discurso como un emergente plausible de ser abordado sólo por la primera de ellas.

²⁶ Los ejemplos de los emergentes que quedan por fuera de nuestro recorte pueden ir desde las innovaciones tecnológicas tanto informáticas como contables hasta las formas de resistencia que los trabajadores pudieran oponer a la implementación de las reestructuraciones empresariales.

²⁷ Sobre la referencias a la importancia del método en la modernidad, véase Heler, M. (2004). *Ciencia Incierta. La producción social del conocimiento*. Buenos Aires: Biblos. cap. II.

Bibliografía

- Agamben, G. (2006). *¿Qué es un dispositivo?* Roma: Edizioni Nottetempo.
- Deleuze, G. (1991). Posdata sobre las sociedades de control. En Christian Ferrer (comp.). *El lenguaje literario*. Montevideo: Nordan.
- Deleuze, G. (2008). *Foucault*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (1984). El juego de Michel Foucault. En *Saber y verdad*, Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (1984). La ética del cuidado de uno mismo como práctica de la libertad. En *Concordia*. Número 6. pp. 96-116.
- Foucault, M. (1986). *Historia de la sexualidad. Tomo 1*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1990). *Tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (1998). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1999). ¿Qué es un autor? En *Literatura y conocimiento*, sin datos editoriales.
- Foucault, M. (1999). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- Foucault, M. (2001). El sujeto y el poder. En Dreyfus, H. L. y Rabinow, P., *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Foucault, M. (2004). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Foucault, M. (2004). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2004). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Barcelona: Pre-Textos.
- García Fanlo, L. (2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. En *A Parte Rei Revista de Filosofía*, Nº 74.
- García Fanlo, L. (2008). Sobre usos y aplicaciones del pensamiento de Michel Foucault en Ciencias Sociales. En *Revista Discurso y argentinidad*. Año 2, Número 2, Buenos Aires.

-
- Heler, M., (2004). *Ciencia incierta. La producción social del conocimiento*. Buenos Aires: Biblos.
 - Morey, M., (1990). Introducción: la cuestión del método. En *Michel Foucault: tecnologías del yo*. Barcelona: Paidós. pp. 9-44.